¿Qué es el verdadero arrepentimiento?

por B. R. Hicks

Christ Gospel Press
P. O. Box 786
Jeffersonville, Indiana 47131-0786

Este libro es una traducción directa de la versión en inglés, que está protegida por la ley de derechos de autor en los Estados Unidos en nombre de las Iglesias del Evangelio de Cristo International Incorporated, P.O. Box 786, Jeffersonville, Indiana, 47131 y certificada en la Oficina de Derechos de Autor de los Estados Unidos en Washington, D.C.

Todos los derechos están reservados bajo el tratado mundial. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier gráfica, instrumento mecánico, fotocopiadora, grabadora o cualquier otro sin el permiso previo y escrito del autor y la editorial.

Título en inglés: What is true repentance
Editorial: Christ Gospel Press
P. O Box 786
Jeffersonville, Indiana 47131-0786

© Christ Gospel Churches International, Inc., 1990

Todos los derechos están reservados.

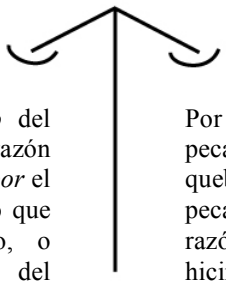
Impreso en los Estados Unidos de América y México.

¿Qué es el verdadero arrepentimiento?

El arrepentimiento inicial es una emoción necesaria en el corazón para que Cristo entre en él y acepte Su oferta gratuita de salvación. El arrepentimiento *diario* es necesario para que una persona continúe avanzando en su educación espiritual y desarrollo moral.

La más grande de todas las faltas es estar inconsciente de ellas. Ciertamente, no tenemos ningún problema para ver las faltas de quienes nos rodean. Sin embargo, un corazón sincero y verdadero aceptará sus propias falas y se arrepentirá de ellas.

A medida que estudiamos la Palabra de Dios, vemos que el *verdadero* arrepentimiento consiste en quebrantamiento del corazón *por* y *del* pecado.

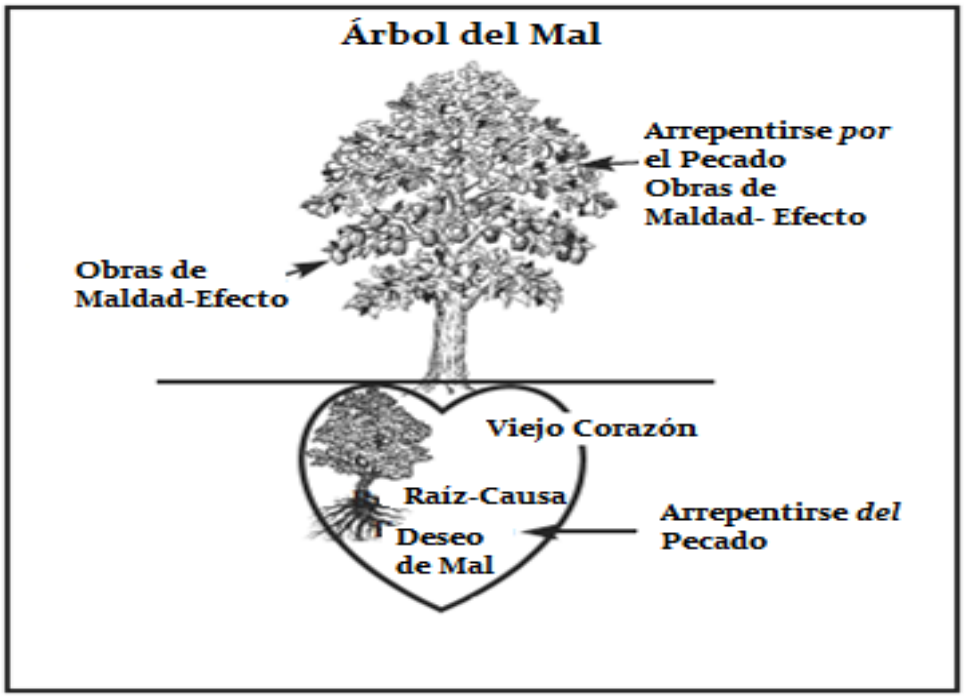


Por el *efecto* del pecado: Corazón quebrantado *por* el pecado por lo que hemos hecho, o las *obras* del pecado

Por la *causa* del pecado: Corazón quebrantado *del* pecado o por la razón por la que lo hicimos, o el *deseo* de hacer obras pecaminosas

Cuando el Espíritu de Dios se mueve sobre nuestro corazón para convencernos *por* causa de nuestro pecado, éste se quebranta, se fractura y se hace astillas con amargura dolorosa por la responsabilidad que tuvimos al cometer obras pecaminosas que son los *efectos* del mal deseo o inclinación al mal que mora en nuestro viejo corazón. Las obras pecaminosas son los frutos que han brotado de las raíces del deseo malvado, o la causa, que mora en nuestro viejo corazón carnal o nuestra naturaleza adámica que hemos heredado como resultado de la elección original del hombre por el pecado.

Es posible arrepentirse del efecto de nuestras obras pecaminosas y sin embargo, continuar sin arrepentirnos de la *causa*, que es el *deseo malvado* dentro de nuestro corazón carnal, que nos hace ver el pecado como algo placentero y atrayente.



Ver que existe una causa y un efecto de nuestros pecados explica por qué algunas personas pueden arrepentirse de sus obras malas de ayer o de hoy, y sin embargo, al día siguiente cometen las mismas obras pecaminosas. Se arrepintieron solamente *por* sus pecados y no *de* sus pecados.

Es evidente que ellos no han permitido que el SEÑOR Jesucristo acabe con la raíz, con la causa de sus obras pecaminosas, que es el deseo perverso para pecar del viejo corazón. Juan el Bautista nos mandó poner el hacha a la *raíz* del mal, que es el *deseo* para pecar (Mateo 3:10).

Cuando los frutos, o las obras de los pecados han sido removidos, la raíz malvada del deseo en el corazón viejo se siente triste, sola, abandonada, robada y vacía. Por lo tanto, esa raíz malvada o deseo comienza a planificar y sondear la manera de producir más de sus frutos malignos. Esta inclinación inherente y malvada nos hace sentir que esta es la única forma de encontrar satisfacción. Sin embargo, el pecado es engañoso porque está patrocinado por un mentiroso, Lucifer caído.

Es posible acabar con el *fruto* de nuestros pecados al confesar y arrepentirnos de nuestras obras pero si no matamos la *raíz* de ellos a través del arrepentimiento de nuestra inclinación perversa hacia el pecado, que es nuestro

deseo para pecar, esa raíz o causa producirá nuevamente, una y otra, vez el fruto del pecado en nuestra vida.

Después de que una persona se ha arrepentido de las obras pecaminosas exteriores que ha estado haciendo, ella regresará y hará más de esas obras malvadas *a menos que* permita que Dios rompa o arranque de su corazón la causa, la raíz del mal que permanece en su viejo corazón.

Cuando nuestro corazón se quebranta *por* el pecado, nos arrepentimos del deseo que teníamos *para* pecar. Cuando somos llenos de inconformidad agravante y sentimos vacíos y soledad porque los frutos del pecado han sido removidos de nuestra vida, entones necesitamos arrepentirnos de la raíz o deseo que tenemos dentro de nosotros que nos hace querer pecar.

Contrario a nuestra forma carnal de pensar, nuestras obras pecaminosas fallan de manera miserable en satisfacer nuestros anhelos más profundos. Como resultado, nuestro corazón se siente golpeado en la consciencia, dolido y lamenta nuestras acciones pasadas porque nos damos cuenta que nuestra independencia pecaminosa contra Dios no produjo la satisfacción engañosa que esperábamos recibir. Recuerde, solamente Dios puede producir satisfacción verdadera tanto a nuestro nuevo corazón como al viejo corazón.

Cuando nuestro viejo corazón es quebrantado verdaderamente de la *causa* del pecado, que es el deseo malvado de querer pecar, experimentamos un *cambio* en nuestra mente. Después de ello, seremos capaces de hacer una decisión firme en nuestra voluntad para entregar y acabar con la causa, el deseo malvado, en nuestro viejo corazón. Después de que ocurre un cambio en nuestra mente, o en nuestro razonamiento o pensamiento, experimentamos un cambio en nuestros caminos y en nuestras obras.

Algunas personas se arrepienten teniendo un corazón quebrantado por el pecado porque saben en teoría que sus obras están malas. Sin embargo, nunca cambian o se reforman porque no han descubierto por experiencia la vanidad y el desencanto gravoso del pecado que su mal deseo produce.

Cuando la mente de una persona puede ver el vacío y miseria que las obras pecaminosas producen, y cuando el viejo corazón puede sentir la desilusión cruel de la causa del pecado, del deseo malvado, esta persona estará lista para un verdadero arrepentimiento interior y exterior. Posteriormente, el Espíritu Santo en verdadera fidelidad quebrantará el espíritu y el alma, haciéndola que conozca el quebrantamiento tanto *por* el pecado y la soledad que resulta del quebrantamiento *del* pecado. Todo pecado, tanto las obras pecaminosas como los deseos, nos separan de Dios y nos convierten en criaturas miserables y tristes.

Por lo tanto, el verdadero arrepentimiento no es solo dolor y llanto por las obras pecaminosas en el lado teórico de las balanzas, sino que es dolor y llanto en el lado empírico de las balanzas a medida que nos arrepentimos de la causa, que es el deseo perverso de pecar. Debemos cesar *de* nuestros deseos pecaminosos y *de* nuestras obras pecaminosas. Esto lo lograremos una vez que hayamos experimentado un arrepentimiento verdadero. El dolor *por* el pecado de las obras malvadas debe unirse al dolor que nos separará *del* pecado de nuestro deseo malvado, que es la causa, para que ocurra un cambio permanente en nuestra mente, en nuestro corazón y en nuestra voluntad.

El verdadero arrepentimiento no solamente rompe el hielo de la indiferencia congelada a las obras pecaminosas sino que también derrite el hielo de la indiferencia congelada que solidifica los deseos pecaminosos para pecar.

Las lágrimas ardientes de arrepentimiento romperán y derretirán el hielo de la indiferencia congelada para pecar y liberarán el flujo redentor de la preciosa Sangre de Cristo, que a su vez, acarreará gozo sin culpa al alma penitente. **Las obras y acciones de justicia son los testigos fieles de un verdadero arrepentimiento en la mente, corazón y voluntad.** Esta declaración de Verdad no puede sobre enfatizarse.

El vacío que queda después de que nos hemos arrepentido por nuestras obras pecaminosas desaparecerá de nuestro corazón solo cuando llenamos nuestro corazón y mente con la Verdad de la Palabra de Dios.

Existe un vacío dentro del alma y el corazón humano que debe llenarse con el compromiso y compañerismo de una causa, una razón para existir. El *enemigo* de nuestra vida y alma eterna quiere hacernos creer que él puede satisfacer y llenar ese vacío. Dios nos dio libre albedrío para escoger lo que entra en nuestros corazones y almas. La experiencia nos dice que el pecado es gratificante por un momento pero luego deja un lamento persistente. El Amor y Perdón de Cristo llenan nuestro corazón con gozo y contentamiento y nos

proveen además ojos abiertos para ver una eternidad llena con amor o lamento, dependiendo de nuestras elecciones en esta vida.

Llenar nuestra vida con oración, alabanza y la Palabra de Dios es el único camino de verdadera satisfacción y arrepentimiento *del* pecado. La Palabra de Dios nos ofrece Vida; Lucifer caído nos ofrece Muerte. Recuerden, no es suficiente detenerse de hacer obras pecaminosas; debemos sustituirlas con obras de justicia o ese sentimiento que corroe buscando algo que satisfaga nuestro corazón y alma espiritual hará que busquemos otra vez la satisfacción fugaz de ceder a nuestros deseos carnales.

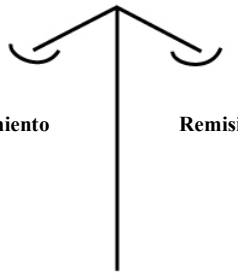
Tomemos como ejemplo el adulterio, que es un pecado que siempre promete gran satisfacción. Si una persona cede a su deseo malvado de involucrarse en una relación adúltera pronto encontrará que las consecuencias de que tal alianza son dolorosas y miserables. La persona se dará cuenta que el adulterio no es todo el gozo y satisfacción maravillosa que pensó. En lugar de paz y gozo para el resto de sus días, la persona se sentirá llena con un sentido de culpabilidad que lo atormentará. ¡Cuán engañosa y tentadora es la inclinación malvada del hombre carnal! Sin embargo, cuando la persona adúltera finalmente se arrepiente de su hecho pecaminoso, el anhelo por una experiencia gratificante permanecerá en su corazón. La persona debe arrepentirse de su deseo perverso que le lleva, en primer lugar, a cometer la obra pecaminosa.

El hombre necesita aprender que su deseo por satisfacción puede llenarse solamente a través de una relación con su Creador, y no mediante una relación con ninguna criatura. Solamente a través de una unión con Cristo, la persona puede experimentar gozo eterno. Una relación de amor con Jesús producirá obras gratificantes de justicia.

Una criatura jamás podrá llenar el lugar vacío en nuestro corazón y voluntad que Dios ha creado para Él mismo. Pero cuando una persona no procura una vida con Cristo el Amado, su vacío lo empujará, una y otra vez, a buscar satisfacción con otra criatura, pensando: "¡He encontrado por fin mi verdadero amor!" Y es así como nuevamente se involucra en una nueva relación vana. Quiera Dios ayudarnos a aprender esta lección para que VERDADERAMENTE NOS ARREPENTAMOS.

El arrepentimiento *del* pecado es un giro que nos aleja del anhelo de encontrar satisfacción en este mundo. Cuando realmente nos hemos arrepentido *de* nuestro pecado, tenemos un anhelo de llenar nuestras vidas con obras de justicia y un deseo de agradar a Jesús.

En un lado de las balanzas encontramos nuestro arrepentimiento mientras que la remisión de nuestros pecados por parte del SEÑOR ocupa el otro lado.



No hay remisión sin arrepentimiento. El arrepentimiento satisface el corazón de Dios y posteriormente, Su remisión de nuestros pecados acarrea satisfacción a nuestra alma y corazón.

El Evangelio de Lucas registra el mandamiento que Jesús dio a Sus discípulos de ir y predicar arrepentimiento y remisión de pecados.

> Y díjoles: Así está escrito, y así fué necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; **Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados** en todas las naciones, comenzando de Jerusalem. Y vosotros sois testigos de estas cosas. (Lucas 24:46-48)

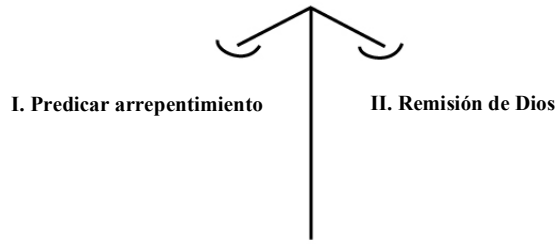
El arrepentimiento fue el mensaje y ministerio de Juan el Bautista (Mateo 3:2). Jesús también vino a predicar arrepentimiento por el pecado y del pecado (Marcos 1:15; Mateo 4:17). Jesús, como el Cristo Crucificado durante Sus días sobre la tierra, envió a Sus Discípulos a predicar el arrepentimiento. Luego, el Cristo Resucitado, encargó a Sus Discípulos para que fueran y predicaran arrepentimiento y remisión de pecados después de que fueron bautizados en el Espíritu Santo que Él envió del Padre.

Obediente a la comisión del SEÑOR, el Apóstol Pedro predicó su primer sermón sobre remisión y arrepentimiento de pecados después de ser bautizado en el Espíritu Santo (Hechos 2:38).

Un arrepentimiento verdadero se fundamenta en la Gracia Iluminante de Dios que se mueve sobre el corazón y lo convence del pecado, de la justicia y del juicio que ha de venir. Cuando el corazón del pecador responde adecuadamente a la Gracia Iluminante de Dios, se humilla a sí mismo, detesta su pecado y cree en el Poder de Cristo Jesús para regenerarlo, convertirlo, conformarlo y transformarlo a Su Imagen.

Dios ha unido en uno solo el arrepentimiento y la remisión de pecados. Él ha puesto uno con el otro.

Mandato de Dios



La predicación del arrepentimiento acerca a las almas al conocimiento del pecado para que puedan arrepentirse.

Dios ha ordenado que se predique el arrepentimiento para que el hombre pueda conocer y asumir su responsabilidad y cooperar con la Gracia Iluminante de Dios y por lo tanto *arrepentirse*.

Dios también ha ordenado predicar acerca de la remisión de pecados para que el corazón penitente pueda conocer que Dios asumirá Su responsabilidad, a través de Jesucristo, para perdonar y para remitir los pecados confesados del hombre. Dios quiere que el corazón penitente esté seguro de Su Perdón misericordioso y de Su Remisión bondadosa.

I. Predicar Arrepentimiento

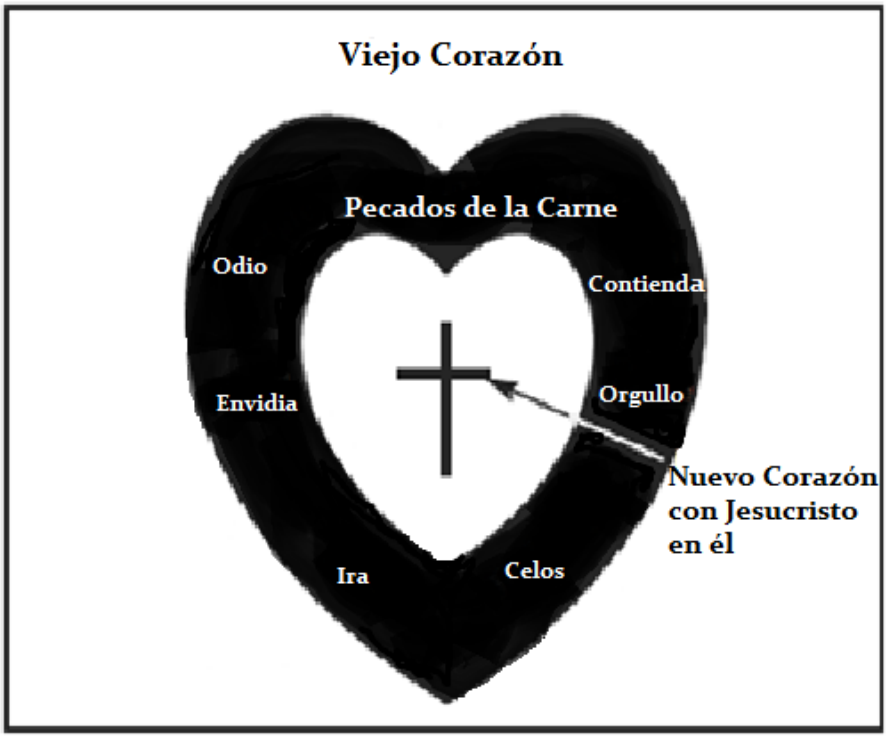
Predicar arrepentimiento acerca las almas al conocimiento del pecado para que puedan arrepentirse.

Estudiemos la palabra *arrepentimiento* tal y como aparece en el griego para que podamos ver y entender lo que realmente significa. La palabra griega para *arrepentirse* es *met-an-o-eh-o*, que significa pensar de manera diferente, sentir remordimiento o una punzada en la consciencia, un aguijón, sentimiento agudo de inquietud acarreado por un sentimiento de culpabilidad, o sentir remordimiento y piedad por algo hecho o por el deseo de hacer el mal.

El arrepentimiento acarrea la connotación de la auto-condenación interna y la convicción por y del pecado. Ciertamente somos incapaces de convencernos a nosotros mismos justamente. Este es el ministerio de la Gracia Iluminante del Espíritu de Dios. La Gracia Iluminante del Espíritu de Cristo convence y persuade a toda persona que viene a este mundo, ya sea que esa persona reconozca o no al Espíritu de Dios (Juan 1:9).

Arrepentimiento es un dolor del corazón por el pecado cometido y una convicción y condenación interna de pecado. La Gracia Iluminante de Cristo produce una manifestación y carga interna por la culpa que resulta de una

ofensa pecaminosa, registrada a través de la propia consciencia. Aunque nos hayamos arrepentido inicialmente y hayamos aceptado al SEÑOR Jesucristo como nuestro Salvador, a través de recibir la Salvación por la paga de la muerte y el infierno, como cristianos aún es necesario que nos arrepintamos por los pecados que siguen morando en el corazón viejo.



Después de nuestra experiencia de Salvación, mediante la Gracia de Cristo, seguimos teniendo pensamientos pecaminosos, actitudes, acciones y sentimientos que no son como los de Cristo Jesús, y que tienen su origen en nuestra carnalidad o en nuestro corazón viejo. Necesitamos buscar al SEÑOR Jesucristo y pedirle Su Gracia Iluminante y el Espíritu Santo de Dios para convencernos de dónde nos estamos quedando cortos en cuanto a Su Verdad Moral, Su Gloria Soberana y la Naturaleza de Su Santo Nombre.

Debemos predicar arrepentimiento por el pecado para que el hombre pecaminoso sienta la convicción y el impulso para arrepentirse de su condición pecaminosa. *Pero también debemos predicar remisión de pecados* para que el alma penitente pueda sentir el lavado de su culpa, después de que se ha arrepentido de sus pecados.

II. Predicar Remisión

La obra fuerte de la Gracia Iluminante de Cristo en la consciencia trae convicción de los deseos y obras pecaminosas que se han cometido y que producen la condena de culpa en nuestro corazón y alma.

La condena de nuestra consciencia trae un despertar a nuestro corazón y alma con respecto a nuestra culpa y el mérito de recibir el castigo de Dios sobre nosotros. El conocimiento de nuestra culpa hace imperativo predicar acerca de la culpa del pecado y de la remisión de los mismos, para que el alma penitente pueda ser liberada de sus sentimientos de culpabilidad.

Si no somos liberados de nuestros propios sentimientos de culpabilidad, ignoraremos nuestra propia condición enfermiza de culpabilidad moral que nos hace poner nuestros ojos en la condición de culpa moral de otros. Como resultado, menospreciaremos la pena de culpa inherente que proviene de nuestra propia consciencia a través de disculparnos o buscar excusas por nuestro corazón atribulado, actitudes desagradables y disposiciones repugnantes.

En lugar de examinarnos a nosotros mismos, ignoraremos nuestros problemas morales de culpabilidad viendo a otros para encontrar lo que está moralmente mal en ellos. De esta forma, nunca adelantaremos en nuestra propia educación espiritual y desarrollo moral.

Sin embargo, si venimos ante el SEÑOR Jesucristo, doblamos nuestras rodillas en oración ante Él y le pedimos que nos convenza y condene, estaremos plenamente conscientes de nuestra culpa y de que merecemos el castigo. Una vez que nos hemos arrepentido de nuestras culpas y pecado, encontraremos el Río de Remisión llevándoselo lejos y nuestra alma será limpia y liberada. Posteriormente, experimentaremos por nosotros mismos la remisión de nuestros pecados y culpas, y tendremos misericordia de otros que luchan contra sus culpas, debilidades y obras pecaminosas.

Cuando experimentamos la Gracia Iluminante de Cristo, nos sentimos convencidos de nuestros errores y entonces lamenta el daño que hemos ocasionado a la Palabra de Dios. La convicción verdadera mediante la Gracia Iluminante de Cristo nos causa remordimiento y lamento cuando hemos quebrantado Su Verdad *Torah*.

Muchas veces, las personas se arrepienten de su pecado y culpa porque temen el castigo de la ira de Dios sobre ellos. Tienen miedo por lo que les pueda afectar personalmente pero nunca dejan de pensar cómo su ofensa y culpa pecaminosa han afectado la Palabra de Dios, Su Verdad *Torah*.

Por ejemplo, cuando trato con casos de adulterio, en muy raras excepciones encuentro que alguno de los implicados esté preocupado y se lamente por haber quebrantado el Séptimo Mandamiento de Dios. Por el

contrario, observo que las personas están más preocupadas por el daño y las heridas que la parte pecaminosa y culpable les ha ocasionado. La parte inocente siempre está preocupada y se lamenta por el pecado cometido en su contra. Nunca he escuchado a alguien expresar su preocupación o lamento por la ofensa y daño cometido contra la Palabra de Dios en Su Séptimo Mandamiento.

Primero, mediante Su Gracia Iluminante, el SEÑOR Jesucristo quiere traer una verdadera convicción y condenación a nuestro corazón pecaminoso por nuestra ofensa cometida contra la Palabra de Dios, que nos da un sentido vivo de conocimiento de nuestra culpa y pecado por el daño destructivo que hemos ocasionado al pecar contra la Palabra de Dios. Entonces, la Gracia Iluminante de Cristo imparte un sentido profundo de remordimiento, lamento y dolor a nuestro corazón receptivo sobre el mal que hemos cometido contra la Verdad y por detener nuestro servicio a Dios. Una vez que la Gracia Iluminante y Luz de Verdad han penetrado profundamente dentro de nuestro corazón, éste tendrá una consciencia profunda de estar quebrantado *por* el pecado (o sea el *efecto* del pecado) y *del* pecado (la *causa* del pecado).

Arrepentimiento significa regresar a Dios, volver al punto de partida. El arrepentimiento verdadero siempre nos lleva de regreso a un principio fresco, un nuevo punto de partida con el SEÑOR. Cuando realmente nos arrepentimos, regresamos a Dios, creyendo que Cristo Jesús pondrá Su Verdad, Luz y Vida en lugar de lo malo que hemos cometido contra Dios.

El arrepentimiento verdadero significa *regresarse de la enemistad*, volver atrás de una actitud hostil e indiferencia contra Dios y *volverse a Dios* con sentimientos calurosos, cercanos y tiernos que hacen que nuestro corazón lo adore y alabe con un amor y afectos nuevos. De esta manera, se restablecen la amistad, unidad, armonía y paz con Dios en nuestro corazón a través de la Sangre del SEÑOR Jesucristo.

Después de que se han predicado y recibido el arrepentimiento y la remisión de pecados, el alma de una persona puede buscar el rostro del SEÑOR con una sonrisa y recibir Su bendición y perdón. Cada vez que se portan mal, los niños pequeños buscan a su manera la aprobación de sus padres. Cuando han sido desobedientes, ellos buscarán a la mamá o al papá para decir que lo lamentan. Es fácil ver su ruego y la ansiedad en sus ojos mientras esperan recibir la sonrisa de sus padres como aprobación o perdón que dice: "Todo está bien. Tu pecado y culpa han desaparecido".

Este es un cuadro de convicción verdadera: nos arrepentimos por el daño que hemos cometido contra la Palabra de Dios y luego, vamos a la presencia del SEÑOR Jesucristo, como niños pequeños, hasta que obtenemos Su sonrisa de perdón que nos indica que nuestro Padre Celestial ha aceptado nuestro arrepentimiento y ha olvidado y remitido nuestro pecado y culpa.

Arrepentimiento significa separarse de toda clase de tolerancia hacia el mal. Somos muy tolerantes al mal que existe dentro de nuestro ser, pero nos mostramos completamente *intolerantes* al mal en alguien más. Queremos ver que otros acaben con sus caminos del mal, que se aparten de las cosas mal hechas, que se arrepientan y reformen, y ver que Dios restaure todo hasta la perfección en ellos. Pero amados, somos demasiado *tolerantes* con todo tipo de malas acciones, sentimientos y pensamientos en nuestro propio corazón y vida. El arrepentimiento verdadero se encargará del mal y de las malas actitudes. Nos hará odiar lo malo que hay *dentro* de nuestro ser de la misma manera que odiamos lo que vemos en el *exterior* de otros. El arrepentimiento verdadero nos hará esperar delante de Dios, dejando que Él quite el velo de nuestros ojos para que podamos ver que somos tan culpables como cualquier otro.

Por ejemplo, tal vez no seamos culpables de adulterio natural, pero quizás tengamos otro tipo de imágenes entre Dios y nosotros. *Adulterio* significa imagen, un ídolo es una imagen. Idolatría viene de la palabra "ídolo" o "imagen"; por lo tanto, la idolatría y el adulterio son pecados gemelos. Uno es el que se comete en el ámbito natural (adulterio) y el otro, se comete en el ámbito espiritual (idolatría). En otras palabras, la idolatría es un adulterio espiritual.[·]

¿Existe alguna imagen entre Dios y usted? ¿Hay algo más importante que Dios en su vida? El arrepentimiento verdadero quitará el velo para mostrar esas cosas y hará que usted eche de su vida esas cosas que son desagradables a la vista de Dios y que son enemistad con Él.

El arrepentimiento nos dará un odio santo contra el pecado en nuestra vida. El arrepentimiento no es solamente un remiendo exterior, un acto externo de devoción, limosna externa, ayuno ni oración, sino una exhibición de nuestra emoción sobreabundante para arrepentirnos y deshacernos de las áreas de nuestra vida que le desagradan a Dios.

El arrepentimiento verdadero es un corazón lleno de pena y dolor debido a las obras malas del pasado. El arrepentimiento es un ruego humilde del corazón que clama a Dios por Su Poder para que podamos tener una resolución firme y fuerte y una determinación para creer en la regeneración, conversión, conformación y transformación de nuestros pensamientos, sentimientos y obras por Cristo Jesús para obtener Su Imagen, que nos ayudará a obtener la Soberana Vocación (Alto Llamamiento) Moral de la Palabra de Dios, que es la Estatura completa de Jesucristo.

La obra de regeneración, conversión, conformación y transformación de nuestro corazón por Cristo *no se lleva a cabo en un solo acto de*

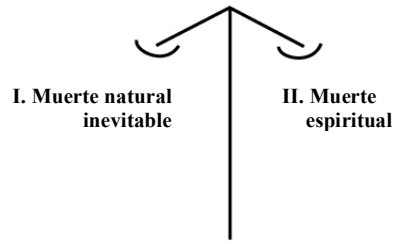
[·] B.R. Hicks, *Los pecados gemelos de la idolatría y el adulterio,* (Jeffersonville, Indiana: Christ Gospel Churches Int'l., Inc., 1979).

arrepentimiento doloroso sino que se cumple a través del arrepentimiento diario, que es morir a diario a nuestra carne, el viejo corazón o sea al hombre viejo. El Apóstol Pablo testificó que él moría a diario:

> Sí, por la gloria que en orden á vosotros tengo en Cristo Jesús Señor nuestro, **cada día muero** (I Corintios 15:31)

Cada día de su vida, Pablo enfrentó la muerte tanto natural como espiritual.

Pablo enfrentó la muerte



I. Muerte Natural – Inevitable

Pablo enfrentó diariamente el decaimiento inevitable natural de su cuerpo y el peligro inminente de la muerte presagiada mediante las amenazas de los enemigos de Cristo. Por lo tanto, Pablo estaba dispuesto a morir naturalmente en el tiempo señalado por Dios, según la manera que Él habría de señalar.

Si a diario nos estremecemos por causa de la muerte, y si cada día codiciamos nuestra vida natural, viviremos una existencia miserable y pesarosa en este mundo, sabiendo que tenemos que morir un día. El creyente que se ha rendido a Dios y conoce la Palabra de Dios, sabe que la muerte es *ganancia*. Eso declara la Palabra de Dios.

II. Muerte Espiritual – Voluntaria

Aunque es responsabilidad voluntaria de los creyentes morir diariamente a la carne y al mundo, es una bendición que muy pocos practican. Muchos creyentes viven como si nunca fueran a morir. Nosotros morimos voluntariamente cada día mediante la auto-mortificación de la carne. Podemos mortificar nuestros deseos carnales y controlar nuestra carne a través de la auto-

negación, ayunos y oraciones. Podemos humillar nuestra voluntad al entregarnos a la Cruz de Cristo para que podamos morir a su poder reinante y gobernador. Consecuentemente, nuestra voluntad podrá resucitar a la Imagen de Cristo, rendida, en sujeción y obediencia a la Voluntad del Padre. Podemos depositar nuestra voluntad en las Manos de Cristo para entregar nuestros intereses mundanos a Su Soberanía y Autoridad y cultivar así una relación más cercana con Cristo Jesús.

A medida que morimos diariamente, crece nuestra indiferencia al mundo hostil en el que vivimos. A través de nuestra muerte voluntaria día a día, subyugamos las corrupciones de nuestra naturaleza carnal. En el instante en que comenzamos a *morir con Cristo*, empezamos una *vida* nueva, fresca y renovada *en* Cristo. Morir voluntariamente a diario es resignar solemnemente nuestra voluntad en las Manos de Cristo a medida que esperamos que Él moldee y forme nuestra voluntad a la Imagen y Semejanza de Su Santa Voluntad.

Al morir voluntariamente día tras día, cosecharemos los siguientes beneficios: seremos destetados de este malvado mundo presente y de sus gozos mundanos; mantendremos una cuenta fresca y limpia con Dios; crearemos mayor espacio para la Estatura Espiritual de Cristo para que ésta crezca y se desarrolle dentro de nosotros; aprenderemos la excelencia y la dulzura de la comunión con Cristo Jesús como nuestro Esposo Celestial.

La pregunta para nosotros no es decidir si nos gusta o no el prospecto de mortificación y auto negación, sino qué es más preferible para nosotros: pasar unos cuantos años cortos en auto-gratificación y al final *perder* el Premio Eterno de estar en la Esposa de Cristo, o pasar unos cuantos años cortos muriendo voluntariamente día tras día y *ganar* el Premio de estar en la Esposa de Cristo.

La experiencia gozosa de una voluntad rendida es un morir incesante con el Cristo Crucificado y una resurrección incesante con el Cristo Resucitado.

Así que, cuando el arrepentimiento teórico se une diariamente con el arrepentimiento práctico, nuestros pensamientos, sentimientos y obras son restauradas y liberadas de culpa. Sin embargo, si sólo nos arrepentimos teóricamente, es como bombear continuamente agua sucia de un sótano sin remendar o restaurar la causa que origina la invasión de aguas negras a nuestra casa.

El arrepentimiento verdadero tapa los agujeros en nuestro corazón, mente y voluntad que permiten la entrada de las aguas sucias de las obras del pecado.

Recuerden, *Dios ha prometido perdón*, olvido y remisión para todo aquel que se *arrepiente*. Sin embargo, *Él no ha prometido perdón* para quien peca *sin arrepentirse*.

Somos culpables delante de Dios cuando pecamos, pero nuestra culpabilidad aumenta grandemente cuando fallamos en arrepentirnos. Es pecaminoso negar al SEÑOR como lo hizo el Apóstol Pedro. Pero no llorar en arrepentimiento cuando le negamos es mucho *peor* que lo que hizo Pedro porque él *si se arrepintió*.

El verdadero arrepentimiento es odiar los pensamientos, sentimientos y obras pecaminosas que nos enferman espiritualmente. El arrepentimiento verdadero es algo más que solo desear evitar la paga y el castigo que vendrán sobre nosotros por causa del pecado. El arrepentimiento conlleva angustia profunda mental y espiritual sobre el daño que hemos ocasionado a la Palabra Santa de Dios y el pesar que provocamos a Su Corazón Santo.

Después de que las almas penitentes han descubierto el Amor de Dios, Su Misericordia, Gracia y Perdón a través del arrepentimiento verdadero, éstas odiarán el pecado porque se habrán arrepentido.

Debemos aprender cómo lamentarnos correcta y verdaderamente por nuestro pecado. No debemos lamentarnos solamente por el pecado porque esto nos expone al castigo de Dios del infierno y la muerte. Debemos lamentarnos y llorar porque el pecado es un mal pernicioso, es ofensivo a Dios y destruye nuestro propio ser.

Imploremos a Dios para que nos enseñe el arrepentimiento verdadero y podamos experimentar la satisfacción verdadera de Su Perdón y Remisión así como la comunión de Su Presencia Personal. Una relación espiritual verdadera con Jesucristo nuestro Señor y Dueño nos libera de los sentimientos de tristeza, aislamiento e infelicidad que sufrimos cuando el pecado y la culpa reinan en nuestras vidas y corazón. ¡Que la bendición del *verdadero arrepentimiento diario* sea con ustedes!